

# Cuentos de Verano

-2-

Autor: Chema Contreras (José Manuel Contreras)

Ilustradora: Noemí Contreras



Cuentos de Verano

-2-

Los Veranos  
de Josema

Chema Contreras (José Manuel Contreras)

© *Chema Contreras (José Manuel Contreras)*

Correo electrónico: [losveranosdejosema@josemcontreras.es](mailto:losveranosdejosema@josemcontreras.es)

<https://www.josemcontreras.es>

Twitter: @TxemaContreras

© Ilustradora: Noemí Contreras

Junio 2018

## Dedicatoria

Algunas historias son intemporales, especialmente aquellas que nacen de los sueños y, sobre todo, cuando sus raíces prendieron en la infancia.

Creo que por muchos años que cumpla, mimaré y cuidaré de aquel niño que fui, y que cada día siento latir dentro de mí.

Para todos esos niños o niñas que fueron, y nunca han dejado ni dejarán de serlo, vaya esta dedicatoria. Permitidme, no obstante, que la personalice en la figura de mis hijas, Noemí y Marina, así como en mi ‘niña grande’, Yolanda. Te amo. Os amo.

El Autor



## Índice

*Los Colores del Otoño*

*El Lenguaje de las Nubes*

*Nínfalís, o la Fuerza de los Sueños*

*El viaje del agua..... 9*

*Un paseo por las estrellas*

*Actividades “Cuentos de Verano –2–”*

*Actividades Los Colores del Otoño*

*Crucigrama*

*Preguntas a Responder Después de la Lectura.*

*Haz un Dibujo.*

*Actividades El Lenguaje de las Nubes*

*Encuentra Palabras Después de la Lectura.*

*Preguntas a Responder Después de la Lectura.*

*Escribe tu cuento.*

*Actividades Nínfalís o la fuerza de los sueños*

*Crea tu poesía, con la ayuda de Nínfalís.*

*Preguntas a Responder Después de la Lectura.*

*Palabras enlazadas.*

*Actividades El viaje del agua*

*Escribe unos versos encadenados.*

*Preguntas a Responder Después de la Lectura.*

*Busca la magia en las palabras.*

*Chema Contreras (José Manuel Contreras)*

*Actividades Un paseo por las estrellas*

*Completa las frases, después de la lectura.*

*Preguntas a Responder Después de la Lectura.*

*Busca Palabras Mágicas Después de la Lectura.*

*Soluciones Los Colores del Otoño*

*Soluciones El Lenguaje de las Nubes*

*Soluciones Ninfalis o la fuerza de los sueños*

*Soluciones El viaje del agua*

*Soluciones Un paseo por las estrellas*



## *El viaje del agua*

No es frecuente que, en el pueblo de mi abuelo, llueva los días de verano, tan solo, de tarde en tarde, alguna tormenta pasajera. De repente aparecen unas nubes, descargan todo el agua que tienen, o casi toda, en muy poco tiempo y de nuevo..., ¡zas!, otra vez brilla el sol como si nada hubiera pasado, solo que todo parece más brillante y como con más ganas de asomarse al sol.

Pero aquel día, alguien debió dejar abierto algún grifo en las nubes y se le olvidó cerrarlo, y seguro que el sol, aburrido de tanta agua como caía, decidió marcharse de paseo a otro lugar, porque no se le veía por ningún lado.

Yo miraba el cielo por la ventana del salón con la esperanza de que parase de llover y ver el sol. Ya era media mañana y no habíamos podido ni asomarnos a la puerta de la calle ¡No paraba de llover! Unos ratos muy fuerte, y otros despacito y suave, que parece que no te mojas pero que al final terminas calado hasta los huesos.

—Por mucho que mires por la ventana —aseguró mi abuelo—, no va a dejar de llover. Hasta esta tarde no vas a poder ver el sol —insistió—. Ten paciencia y distráete

leyendo, pintando, o jugando a algo que te entretenga. De esa manera se te pasará el tiempo más rápido de lo que imaginas –concluyó mi abuelo, mientras continuaba con su labor.

— ¡Pues vaya aburrimiento! Con lo que me apetecía salir a dar una vuelta.

Me senté en el sillón, desde donde podía ver los charcos que la lluvia había dejado en la calle, y vigilante podía comprobar si dejaba de llover, y así salir a dar una vuelta por el pueblo, porque después de tanta agua, los campos debían de estar encharcados.

— ¡Abuelo!, ¿es que no se acaba nunca el agua de las nubes? –pregunté intrigado.

— No, y todo gracias a la naturaleza –respondió.

— ¿Y de dónde saca el agua la naturaleza?

— De todos los lagos, ríos y mares que hay repartidos por toda la tierra –contestó.

— ¿Y de los estanques no?

— También. La Naturaleza la recoge de todos aquellos lugares donde se encuentra, aunque tú no puedas verla.

— ¿Y cómo sube hasta el cielo? –pregunté a mi abuelo con total asombro.

— Pues verás, el Sol calienta el agua que hay en la Tierra y... Como cuando ponemos un cacharro al fuego y

empieza a evaporarse; es decir, a convertirse en vapor de agua que sube para formar las nubes. Pero es un vapor invisible, que nosotros no podemos ver a simple vista.

—Y luego cae en forma de lluvia, ¿verdad? —añadí.

—Así es. Eso se repite una y otra vez. El agua es muy importante para nosotros. Proporciona regadío para las cosechas, la utilizamos en nuestras casas, para lavar, asearnos, calmar la sed,... Cuando falta agua los problemas son grandes porque se arruinan los campos y hay periodos de hambre, pero también es malo si llueve mucho, porque se producen inundaciones, y algunas veces muy graves.

—¡Pues vaya lío, abuelo! Si llueve poco es malo, y si llueve mucho, también ¡Vaya rollo!

—Lo mejor es que llueva en cada estación, o en cada época del año lo justo. Lo que sucede es que cuando el ser humano interviene alterando la naturaleza con la contaminación del aire, del agua y con nuevos productos, el resultado es siempre sequía e inundaciones.

—¿Sí?

—Recuerdo una bonita historia de tres gotas de agua que... ¿Quieres que te la cuente? Así quizás entenderás mejor el viaje del agua que tiene lugar, de forma incansable, una y otra vez.

—Sí, abuelo. Sabes que lo estoy deseando —respondí, a la vez que me levantaba del sillón donde estaba sentado para acomodarme, sobre la alfombra, justo al lado de los pies de mi abuelo.

—Eran tres jóvenes gotas de agua de los cientos...; que digo cientos —empezó a contar mi abuelo cambiando su voz como si fuera un experto narrador de historias, aunque en verdad, creo que lo era—. De los miles... ¿He dicho miles? De los millones y millones de gotas de agua que, todas juntas y muy apretaditas, llenaban el cauce del río Cigüeñuela.

Unas vivían por el fondo del río; a otras les gustaba más las orillas; algunas estaban más cómodas a media profundidad, y por supuesto, las había que agradecían viajar por la superficie; no obstante, llegado el momento, cada una conocía perfectamente bien su posición en el río.

De nuestras tres amigas, la más vivaz y despierta se llamaba Solacua. ¿A que no adivinas por qué le pusieron ese nombre? —me preguntó mi abuelo.

—¡No! —respondí de forma apresurada esperando la solución y que mi abuelo continuara con la historia.

—Porque lo que más le gustaba era tumbarse en la superficie del agua para sentir los cálidos rayos de sol, sobre todo en primavera, después del frío invierno, y dejarse llevar por la corriente río abajo.